

ARENAS NEGRAS (GUÍA DE ISORA, TENERIFE): UN DEPÓSITO INFANTIL SINGULAR

Rosario Adrián, M. C.¹, Benito Mateo, C.¹, Martín Oval, M.²,
Rodríguez Martín, C.², González Ginovés, L.³

¹ Museo Arqueológico de Tenerife

crosario@museosdetenerife.org; cbenito@museosdetenerife.org

² Instituto Canario de Bioantropología

mercedes@museosdetenerife.org; crodriguez@museosdetenerife.org

³ Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo de Tenerife

laurag@tenerife.es

ROSARIO-ADRIÁN, M. C.; BENITO-MATEO, C.; MARTÍN-OVAL, M.; RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. AND GONZÁLEZ-GINOVÉS, L. (2021). Two Guanche fetuses from Arenas Negras (Guía de Isora, Tenerife). *Canarias Arqueológica*, 22: 269-286. <http://doi.org/10.31939/canarq/2021.22.23>

Abstract. Se presenta el estudio arqueológico y bioantropológico de los restos humanos de dos individuos perinatales encontrados en el interior de un tubo volcánico del término municipal de Guía de Isora, en el suroeste de

Tenerife. Este enclave funerario colectivo aborigen se localiza en el Pinar de Chío, a 1390 msnm, dentro del Parque Natural Corona Forestal de Las Cañadas del Teide.

Keywords. Guanche. Fetuses. Mummies. *Malpaís* (badland). Tenerife/Canary Islands.

INTRODUCCIÓN

Los guanches, aborígenes de Tenerife, no practicaron la inhumación, sino que, de forma generalizada, depositaban a sus muertos en el interior de cuevas naturales que cerraban con muros de piedra seca. Las narraciones e Historias Generales (ss. XVI-XVIII) describen entre los primeros pobladores de la isla un

tratamiento funerario específico, el *mirlado*, que incluía, a grandes rasgos, el lavado del cuerpo, su unción con manteca, el tratamiento con ciertas sustancias vegetales y minerales y su posterior secado. El procedimiento incluía el amortajamiento o la envoltura del cadáver en un número variable de capas de pieles de animal, curtidas y cosidas, que se ajustaban mediante tiras de cuero. Finalmente colocaban el cuerpo en decúbito supino y sin una orientación específica sobre el suelo de la cueva elegida para tal fin.

En los lugares funerarios que han podido ser intervenidos arqueológicamente es frecuente observar la preparación de un suelo artificial compuesto por piedras, picón o material vegetal (tablón de madera, *pinocha*...) para separar el fardo del suelo. Por lo general, los objetos que acompañan al muerto, cuando han podido recuperarse¹, no son especialmente abundantes, incluso inexistentes en los depósitos individuales, homogéneos en su calidad y distribución en los diferentes enclaves funerarios insulares, y corresponden a elementos conocidos en contextos habitacionales: recipientes de cerámica, piezas líticas, punzones de hueso, *detritus* alimenticios, ... Son características las cuentas de collar realizadas en barro que suelen aparecer dispersas entre el sedimento arqueológico debido a su pequeño tamaño. También es frecuente hallar fragmentos de madera quemada. Es muy probable que parte de estas evidencias correspondan a la celebración de actos rituales indeterminados más que, en un sentido estricto, al ajuar del fallecido.

El yacimiento funerario de Arenas Negras se encuentra en el Pinar de Chío (Guía de Isora), en el corazón del malpaís de Isora (Fig. 1), a 1390 msnm. Este es un extenso campo de lava, resultado de distintos episodios eruptivos ocurridos durante los últimos 25000 años aproximadamente, en el que la presencia antrópica, aún indudable, es escasamente perceptible. Aunque en este municipio se han

¹ Son muy escasas las intervenciones arqueológicas realizadas en yacimientos funerarios de la isla que no hayan conocido la visita previa de furtivos y el expolio. Por otro lado, la mayor parte de los restos humanos depositados en el Museo Arqueológico de Tenerife procede de colecciones, públicas o privadas, conformadas durante los siglos XIX-XX, realizadas con un criterio selectivo en el que se priorizaba la recogida de los restos humanos más representativos o singulares, dejando atrás, generalmente, otro tipo de evidencias. Ello ha derivado en la pérdida y descontextualización de una buena parte del registro funerario insular y, por consiguiente, en la dificultad de su interpretación histórica por carecer de una perspectiva integradora para su estudio.

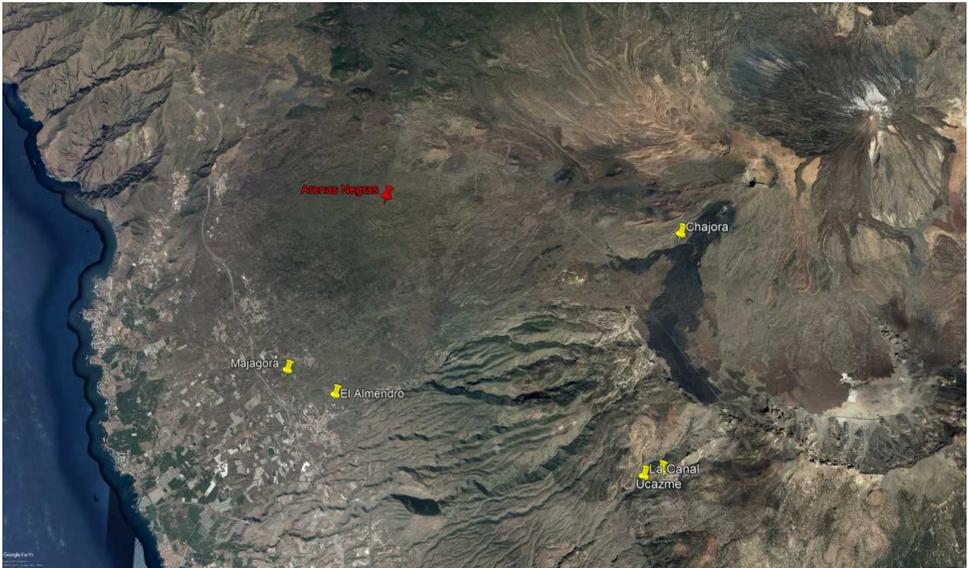


Fig. I. Localización de Arenas Negras y otros yacimientos funerarios mencionados en el trabajo.

sucedido diferentes inventarios patrimoniales, la abrupta geomorfología de este área dificulta el hallazgo de evidencias arqueológicas².

El malpaís de Isora constituyó un gran espacio de transición o territorio fronterizo entre el menceyato de Daute, al norte, y el menceyato de Adeje, al sur. El poblamiento aborigen de Isora tuvo lugar, preferentemente, en tierras libres de malpaís, desde el borde sur del mismo, y en torno al eje de lo que actualmente es Chirche, Aripe, Guía de Isora y Tejina, donde se concentran, además, los recursos hídricos más abundantes. Es aquí donde existen tierras aptas para el cultivo de cereales. El malpaís, no obstante, representa buenas condiciones para el pastoreo de ganado caprino, principal actividad económica de la población aborigen.

Son escasos los yacimientos cercanos a Arenas Negras que han sido documentados en el transcurso de los últimos inventarios arqueológicos realizados, y que

² Esta circunstancia abre la puerta a que en el futuro puedan producirse nuevos hallazgos funerarios, especialmente *en recovecos escondidos del malpaís* (Chávez et al., 2007: 68), como es precisamente el caso que nos ocupa.

están caracterizados como asentamientos estacionales en su mayoría, evidenciando el tránsito por este malpaís de distintos grupos humanos desde época aborígen en relación con la red viaria/caminera y las diferentes rutas de pastoreo que ascienden desde costa y medianías a la cumbre de forma estacional³. Precisamente, Arenas Negras se encuentra a unos 200 m de un tramo del trazado del Camino Morro Las Arenas, también conocido como Camino Ladera Grande, Camino los Hoyos o Camino las Rosas, que está considerado como tradicional vía de comunicación hacia la cumbre de los habitantes del núcleo de Chío.

A pesar de sus rigurosas condiciones, este extenso territorio montañoso, Las Cañadas del Teide, configura un espacio natural que, según arroja la serie de dataciones publicada hasta ahora, fue ocupado por la población insular de forma continuada desde el s.V hasta el XVII⁴.

Situados en el acceso a la alta montaña, estos asentamientos temporales, ya sea en superficie, más abundantes, o en cueva, están vinculados, además, a la realización de distintas actividades como puede ser el aprovisionamiento y la transformación de recursos minerales (canteras-taller de obsidiana, lavas vacuolares...), complicando la tradicional identificación de la alta montaña tinerfeña como un espacio ligado únicamente al pastoreo estacional. A esta categoría pertenece el yacimiento recientemente intervenido de Chasogo II, fechado en el s. XIII en su nivel más superficial, que es un complejo espacio doméstico de superficie con un repertorio lítico y cerámico muy abundante, próximo a la denominada cantera taller Cruz de Tea⁵.

Arenas Negras marca cierta distancia respecto a lo que se señala como práctica funeraria más generalizada en el municipio de Guía de Isora⁶, a juzgar por los últimos inventarios arqueológicos, puesto que no parece estar asociado a ningún asentamiento o núcleo habitado en época aborígen⁷. Según la Carta Arqueológica

³ Chávez *et al.*, 2007: 55-58; 86-87.

⁴ Armay *et al.*: 2018: 112, 127.

⁵ Abreu *et al.*, 2016; Armay *et al.*, 2018: 117-123.

⁶ Chávez *et al.*, 2007: 67.

⁷ El hallazgo superficial de algunos fragmentos cerámicos en la boca del tubo volcánico hace conveniente la realización de un sondeo estratigráfico, previsto en nuestro estudio, que nos permitirá saber si aquí tuvo lugar alguna otra actividad antrópica y, en caso afirmativo, establecer su naturaleza y la relación de diacronía o sincronía de dicha actividad con el depósito funerario localizado en el interior y objeto de este trabajo.

son 44 los yacimientos funerarios de este municipio, encontrándose entre los 15-730 msnm. De este modo, la altitud es otro aspecto singular, ya que como vimos, Arenas Negras se encuentra a unos 1400 msnm. En cotas superiores, no obstante, se localizan también las cuevas sepulcrales El Cascajo y Llano Negro, en Santiago del Teide, y Chajora, en Guía de Isora, situadas entre los 1500-2300 msnm.

La pequeña cueva funeraria de El Cascajo⁸ se encuentra a 2 km de Arenas Negras en dirección NE. Se localiza junto a un sendero que conecta con el Camino Morro de las Arenas, en una colada lávica a 1700 msnm de altitud. Se trata de un depósito individual, un niño de unos 7 años que en el momento de su hallazgo conservaba, de forma parcial, los tejidos blandos y la envoltura de piel de cabra. El fardo funerario del niño, colocado directamente sobre el suelo rocoso sin acondicionamiento previo, se dispuso en decúbito supino con los brazos flexionados sobre el tórax. No hay ajuar asociado. Este depósito está en *práctica contigüidad con espacios de habitación*⁹. Su datación parece remontarse a los últimos años de la historia aborigen¹⁰.

La necrópolis de Llano Negro¹¹ se encuentra a 1500 msnm aproximadamente, a una distancia de 5 km al NO del yacimiento Arenas Negras, en un campo de pastoreo tradicional. Esta cueva sepulcral ha sufrido una gran alteración debida a importantes erupciones volcánicas recientes, pero también al intenso saqueo de su interior, ocurrido con anterioridad a aquellas. Se desconoce el número de individuos allí depositados cuyos últimos restos aparecieron esqueletizados y sobre un lecho vegetal formado, fundamentalmente, por piñas de pino. Un único molar ha permitido identificar a un niño de unos 5 años¹². Frente a la escasez de evidencias arqueológicas que acompañan a los restos antropológicos en este tipo de ya-

⁸ Arnay, M. et al., 2007-2008: 1245-1246; Chávez et al., 2007: 274; Pou et al., 2015: 310-311, 313-314; Arnay et al., 2017: 145.

⁹ Pou et al., 2015: 313.

¹⁰ Las fechas publicadas para este único individuo infantil son contradictorias. Mientras en algunos trabajos (Pou et al., 2015: 315; Arnay et al., 2017: 145; Arnay et al., 2018: 113) consta 1400-1450 a. C.; 510 ± 40 BP -1390-1450 AD cal.; y 1400-1450 cal., respectivamente, sin embargo, en otros trabajos del mismo equipo (Arnay et al., 2011: 888, 893 y Fregel et al., 2019: 5) las cronologías publicadas corresponden a un periodo claramente post-conquista: 200 ± 40 BP -1710-1790- y 1640-1700 AD cal., respectivamente.

¹¹ Diego, 1965: 3-22; Chávez et al., 2007: 58, 89, 112.

¹² Aunque pocos años más tarde, se refieren *molares y esternones infantiles* dando a entender que fueron varios los individuos infantiles aquí depositados (Diego, 1968: 32).

cimientos, destaca la gran cantidad de materiales recuperados en esta necrópolis entre los que sobresalen los recipientes cerámicos y las tabonas de obsidiana. También aparecen *detritus* alimenticios de cabra y cerdo, una vértebra de pescado y malacofauna trabajada.

Por último, la Cueva de Chajora¹³ se encuentra a unos 7 km de distancia al oriente de Arenas Negras, al pie de Pico Viejo, a 2300 msnm, en una conocida zona de pastoreo. En el interior de este tubo volcánico, a 30 m de profundidad del mismo, y apoyado en una de sus paredes, fue localizado el esqueleto de un único individuo adulto dispuesto sobre troncos de escobón y madera en un espacio delimitado por dos hileras de piedra. Junto al cráneo apareció una única lasca de obsidiana.

EL YACIMIENTO DE ARENAS NEGRAS

El yacimiento se encuentra en un tubo volcánico de unos 70 m de longitud, formado por las coladas basálticas de Pico Viejo que sigue un recorrido interior NE-SO. Actualmente su acceso se realiza por una abertura vertical, a modo de *jameo* (Fig. 2).

Los dos individuos perinatales se encontraron a 50 m de la boca, aproximadamente, ocultos tras unas piedras, sobre una pequeña grieta natural que recorre la



Fig. 2. Entrada del tubo volcánico de Arenas Negras.

¹³ Lorenzo, 1976; Chávez et al., 2007: 26, 174-175, 191, 194-195; Pou et al., 2015: 311-314.

pared noroeste del tubo a 1,50 m desde el suelo (Fig. 3). La grieta presenta un gran buzamiento y la gravedad ha provocado el desplazamiento de algunos de los restos respecto a lo que debió ser su depósito original. Como consecuencia, algunos huesos han caído hacia el fondo de la grieta, siendo su recuperación muy compleja. Los restos humanos descansaban directamente sobre el sustrato rocoso, no existiendo sedimentación alguna o preparación previa del soporte.

El primer hallazgo (Fig. 4), un neonato que conserva parte de sus tejidos blandos y envuelto en pieles de cabra siguiendo el ritual funerario aborigen conocido y descrito anteriormente, fue resultado del azar en febrero de 2018, motivado por la búsqueda que realizaba un fotógrafo amateur de pequeños invertebrados en el interior de



Fig. 3. Grieta donde se localizan los dos individuos infantiles.



Fig. 4. Restos del fardo funerario en la grieta (niño nº 1).

este tubo volcánico. Ello determinó, a iniciativa del Servicio de Patrimonio Histórico insular, la recogida inmediata del material arqueológico, momento en el que fue hallado el segundo recién nacido, esqueletizado, en la misma grieta y a escasa distancia del primero. El depósito cuenta, además de los restos infantiles, con un tercer conjunto compuesto por 3 fragmentos de costillas y 1 fragmento de *ilium* de ovicaprino adulto hallados durante esta intervención en el extremo final de la misma grieta. Debido a las características del depósito, y en ausencia de estratigrafía que permita establecer una secuencia temporal en la colocación de los restos, resulta muy difícil saber con seguridad si este último conjunto de fauna terrestre está relacionado con el depósito colectivo infantil o si, por el contrario, es resultado de una acción antrópica ajena al gesto funerario.

El niño parcialmente momificado conserva parte de un cuidado fardo funerario de piel de animal en el que son visibles cosidos y tiras de piel a modo de correas (Fig. 5). Las partes del cuerpo mejor conservadas son el cráneo y el tórax donde aún se observan restos de piel adherida. El resto presenta una conservación más irregular. Se trata de un individuo recién nacido de aproximadamente un mes de vida, atendiendo a criterios de longitud de los huesos largos y medidas e índices craneales. El sexo no ha podido ser determinado. Tiene evidencias visibles de ataque biológico (perforaciones y puparios de insectos necrófilos), cristalizaciones salinas



Fig. 5. Fardo funerario de uno de los individuos perinatales (niño nº 1).



Fig. 6. Concreciones sobre la piel de envoltura del fardo funerario.

y otras concreciones, localizadas tanto sobre la piel animal como en el tejido humano (Fig. 6).

Probablemente junto al cráneo se dispuso una única lapa¹⁴ (*Patella crenata*) colocada en posición de vida (con su parte cóncava hacia abajo) (Fig. 7). Tiene una longitud de 57 mm, una anchura de 51 mm y su altura es de 18 mm y presenta una fina pátina gris, tanto en su cara interior como en sus bordes interno y externo, donde esa coloración es más intensa. La lapa tiene las costillas y el borde, especialmente en su lado derecho, erosionados y su superficie está ligeramente afectada por las estructuras calcáreas fruto de la colonización de organismos marinos.

¹⁴ Debido a la manipulación habida durante los primeros momentos tras el hallazgo casual de este depósito no podemos asegurar que esta fuera la posición original de la lapa respecto al fardo. En cualquier caso, podemos asegurar que la presencia de esta lapa no fue advertida por los descubridores.



Fig. 7. Patella localizada junto a uno de los individuos perinatales (niño nº1).

Es muy probable que la erosión del borde tenga un origen antrópico. El ejemplar fue recolectado vivo en un estadio de madurez reproductiva, siendo posible observar en su sector anterior el punto de impacto¹⁵ para su extracción de la roca (Fig. 8). Lo más destacable de su descripción es que el interior, en el centro de la zona paleal, conserva un depósito adherido de coloración oscura y granulometría heterogénea en el que se observan algunos fragmentos de geometría regular y estructura fibrosa¹⁶ (Fig. 9).

Es bien conocido que en los distintos enclaves prehispanicos situados en la montaña de Tenerife en los que se han hallado evidencias alimenticias no suelen

¹⁵ Según el protocolo de análisis de las huellas de extracción en patéidos recogidas en Mesa (2018: 182) se trataría de un estigma Tipo B de sección semicircular o en forma de arco en el sector anterior siendo de 8 mm la longitud de la huella del impacto.

¹⁶ Un futuro estudio microscópico puede revelar su composición y el de la pátina para poder discernir si hubo un evento de combustión, ya sea intencional o accidental, o si es consecuencia de su alteración por procesos tafonómicos o postdeposicionales ajenos a su manipulación. No es de descartar que la humedad haya afectado a todos los materiales, tanto a los restos antropológicos como a la fauna terrestre y marina depositados en la grieta, en estrecho contacto con la pared del tubo por donde se han debido producir periódicas filtraciones de agua durante un



Fig. 8. Patella (detalle del impacto para la extracción).



Fig. 9. Patella (detalle del depósito interior).

encontrarse restos malacológicos¹⁷, algo que pudiera justificarse fácilmente dada la distancia de estos lugares a la costa, en donde sí aparecen abundantes caparazones de moluscos y restos de pescado, asociados a otros *detritus* alimenticios de origen terrestre.

largo periodo de tiempo. Con el objetivo de conocer las condiciones medioambientales en el interior de este tubo volcánico hemos realizado una monitorización estacional, mediante la instalación de sensores electrónicos de medición, dando como resultado una media térmica de 9°C y una humedad relativa media superior al 90% durante el periodo febrero-junio de 2018. En este mismo Congreso se han presentado los resultados preliminares de un proyecto de investigación integrado por varios miembros de Museos de Tenerife, en el que nos encontramos algunas de nosotras, bajo el título *Environmental study on Guanche burial caves*. Este trabajo analiza, de forma empírica, la incidencia del medioambiente registrado en el interior de las cuevas naturales de Tenerife utilizadas en época aborigen como lugares de enterramiento en la preservación de los restos humanos que forman parte de las colecciones del Museo Arqueológico de Tenerife.

¹⁷ Diego, 1968: 202; Chávez et al., 2007: 56; Mesa, 2018: 586, entre otros.

No obstante, existen algunas referencias conocidas en espacios funerarios situados en la alta montaña tinerfeña, como en Llano de Maja, necrópolis en la que fue recogido algún fragmento de lapa valorado como ofrenda funeraria¹⁸, o en Llano Negro, yacimiento al que ya hemos hecho referencia por su cercanía a Arenas Negras, en el que se identifica, entre varios restos malacológicos, una lapa con el borde pulimentado que fue utilizada como *típica cuchara indígena*¹⁹.

Es cierto que en la bibliografía relacionada aparecen diversas referencias al trabajo de las conchas, especialmente al pulimento del borde de las lapas, algunas de ellas precisamente en contextos funerarios situados por encima de los 1500 msnm pero, como bien señala Mesa²⁰, más allá de estas sugerentes descripciones, hacen falta estudios traceológicos de las huellas de manipulación de estos materiales para poder confirmarlo. El resultado de nuestro estudio sí parece confirmar que ha habido una intencionalidad en el desgaste del borde de la lapa.

En cualquier caso, la excepcionalidad que supone el hallazgo de este único ejemplar en un contexto sepulcral a 1400 msnm, vinculado estrechamente con un neonato allí depositado, nos permite plantear una interpretación alternativa que no excluye una funcionalidad anterior. Desconocemos el papel exacto que jugó en el ritual funerario, pero es evidente que algo motivó su única elección entre otros taxones y su colocación precisa. Por ello, consideramos esta lapa, depositada junto a un ser humano que vio truncada tan tempranamente su existencia, como ofrenda funeraria de carácter simbólico²¹.

El segundo niño, aproximadamente a 1 m de distancia de los primeros restos hallados, apareció en peor estado de conservación (Fig. 10). Sus restos están esqueletizados. Escasos fragmentos de piel de animal permiten intuir que muy probablemente también estuvo envuelto en un fardo que en este caso no ha llegado

¹⁸ Diego, 1965: 42. Aquí su autor expresa la extrañeza que le supone un hallazgo de esta naturaleza en una cueva de alta montaña. Mesa (2008: 432-436) recoge las evidencias de restos malacológicos en contextos arqueológicos publicados para la isla de Tenerife. Esta relación distingue, cuando es posible, el tipo de aprovechamiento (*detritus* alimenticio, adorno personal, instrumento, ajuar, ofrenda funeraria...) en función de las circunstancias de cada hallazgo.

¹⁹ Diego, 1965: 18.

²⁰ Mesa, 2008: 427-428.

²¹ No es este el lugar para profundizar en estas cuestiones, pero sirva la acertada reflexión de V. Alberto (1999: 28-34) sobre la necesidad de distinguir el significado y la terminología otorgados a los distintos materiales que aparecen acompañando al cadáver en un contexto funerario.



Fig. 10. Restos esqueléticos del niño nº 2.

hasta nosotros. Asociado a este niño aparecieron varios huesos de perro (*Canis familiaris*), una vértebra cervical C4-C5 de un individuo juvenil de unos 6 meses, aproximadamente, y un fragmento de atlas.

En este caso se trata de un individuo casi a término (36-38 semanas de vida intrauterina) en base a la longitud de los huesos largos y de las medidas craneales. No se pudo determinar el sexo.

La presencia de restos de perro en diferentes registros arqueológicos de la isla ha venido generando cierto debate en torno al papel que tuvo este animal en la vida de los aborígenes. Aparece generalmente junto a los otros animales domésticos, cabra, oveja y cerdo, pero siempre en una menor proporción. Confirmado en algunos ámbitos domésticos como La Fuente (Buenavista)²², en donde se ha podido comprobar su manipulación antrópica para consumo posterior; o en la cueva de Los Cabezazos (Tegueste)²³, podemos afirmar que el perro participó de forma esporádica en la dieta aborígen sin llegar a constituir un alimento cotidiano.

²² Galván et al., 1999: 88-90.

²³ Diego, 1975: 332-333.

El perro también ha sido determinado en contextos funerarios en donde, curiosamente, ciertas partes anatómicas —piezas dentales, mandíbulas o cráneos— aparecen sobrerrepresentadas respecto al resto del esqueleto, caso de los yacimientos sepulcrales de El Masapé (San Juan de la Rambla) o Roque del Pris (Tacoronte)²⁴, entre otros. El ejemplo más conocido lo ofrece la necrópolis de Llano de Maja, en Las Cañadas del Teide, en donde fueron hallados 3 cráneos de perro, uno de ellos con conservación parcial de tejidos blandos, que corresponderían a una ofrenda funeraria realizada en el momento de depositar los cadáveres²⁵. Todo ello lleva a plantear que el perro, animal con un indudable papel en el mantenimiento de la cabaña ganadera, también cumplió una función en el ritual funerario²⁶.

En este contexto interpretativo, en Arenas Negras percibimos una intencionalidad clara en la selección y colocación de esta pequeña parte de la anatomía de un perro subadulto asociada al segundo neonato registrado que nos llevan a valorar su función como ofrenda funeraria de carácter simbólico²⁷. Desde esta perspectiva podría justificarse el sacrificio de un animal tradicionalmente identificado con el trabajo cotidiano del pastoreo del rebaño, actividad de gran importancia en la propia continuidad y pervivencia de estos primeros grupos humanos. De esta forma, tras su muerte, el perro continúa realizando un servicio a la comunidad, en este caso acompañando y protegiendo a uno de sus miembros que no ha podido desarrollarse en plenitud.

²⁴ Alberto, 1999: 54-55. Un poster presentado en este mismo Congreso Internacional por el equipo de esta autora analiza el papel del perro en las prácticas funerarias de la población aborigen de Gran Canaria a partir del inusual hallazgo de dos piezas dentales de perro entre las pieles que envuelven los cuerpos de dos mujeres jóvenes.

²⁵ Diego, 1965: 36; 42; 49-50.

²⁶ Diego, 1951: 157; 1968: 108, 206; Arco, 1987: 79-81; Alberto, 1999: 27-28; 36. En cualquier caso, no hay que olvidar que las condiciones ambientales de las cuevas naturales, especialmente en Las Cañadas del Teide, en cuyo interior se registra una extrema estabilidad ambiental y sequedad que favorece la conservación de la materia orgánica, abre la puerta a una explicación más trivial para la presencia de algunos restos de perro. Ver Alberto, 1999: 27-28, nota 12.

²⁷ Una evidencia similar la encontramos en la necrópolis Arenas-I (Buenavista) donde se localizaron, en el nivel I, los restos de las patas traseras de un perro infantil que no fue objeto de consumo humano y, en el nivel III, 7 piezas dentarias que probablemente corresponden al mismo individuo (Alberto, 1999: 43-46).

EPÍLOGO

El yacimiento de Arenas Negras nos ayuda a entrever la singularidad de los depósitos infantiles dentro de un complejo mundo de creencias en el que el límite entre la vida y la muerte se torna difuso.

El expolio y la progresiva destrucción del patrimonio arqueológico constatados desde el s. XVIII, la controversia inherente a las distintas descripciones sobre el procedimiento de amortajamiento realizado por los primeros pobladores de las islas reflejado en las fuentes literarias, el peso que tradicionalmente han venido ejerciendo las valoraciones subjetivas y acientíficas en la explicación del aborigen, la pérdida de información sobre el hallazgo y localización de los enclaves funerarios y gran parte de su contenido junto a la dispersión de la información obtenida por los estudios realizados a lo largo del s. XX, son factores que dificultan enormemente el conocimiento científico de los rituales funerarios con los que los guanches honraban a sus muertos.

Son varios los elementos de interés científico que a nuestro juicio tiene este yacimiento funerario. A su localización en un extenso malpaís volcánico alejado de algún otro yacimiento aborigen se une el hecho de tratarse de un depósito infantil. Aunque entre las comunidades aborígenes el índice de mortalidad infantil era muy elevado, en las islas son escasos los hallazgos de este tipo. Las razones que se han apuntado para explicar este hecho son la ausencia de metodología científica a la hora de recuperar los restos encontrados accidentalmente en muchas de las cuevas funerarias junto a la extrema fragilidad de la anatomía de los más pequeños, muy vulnerable al paso del tiempo. Sin embargo, no debemos perder de vista que los niños constituyen un grupo de edad que en muchas culturas ha tenido tradicionalmente un tratamiento funerario diferenciado como miembros de la comunidad que fallecen de forma prematura y no han podido superar su paso a la edad adulta.

Conocer cuál ha sido la motivación que llevó a la práctica ocultación de unos restos humanos de tan corta edad o a la selección precisa de los restos faunísticos colocados junto a los cadáveres, desentrañar el significado de las distintas especies animales y sus partes anatómicas en relación con el ritual funerario o la identidad de las personas fallecidas, no cabe duda que son algunos de los elementos que nos ayudarán a arrojar mayor luz sobre el conocimiento de estas primeras poblaciones insulares y su actitud ante la muerte.

El estudio integrado²⁸ de los restos humanos de Arenas Negras en su contexto original, que excepcionalmente no ha sufrido alteraciones importantes desde su hallazgo fortuito, nos puede permitir analizar la convergencia de múltiples variables de análisis y una visión más certera, no solo de la estandarización o variabilidad de las prácticas funerarias aborígenes en función del número e identidad de los fallecidos, sino también de todos aquellos factores, bien sean ambientales o como consecuencia de la intervención humana durante la formación del depósito funerario, que afectan, de un modo u otro, a la conservación a largo término de los restos humanos, cuestión de suma importancia al tratarse de bienes de naturaleza patrimonial de los que somos responsables como gestores de su conservación.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Oficina de Desarrollo Local del Ayuntamiento de Guía de Isora y al Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Tenerife las facilidades concedidas para consultar, respectivamente, el Catálogo Municipal de Bienes Etnográficos y el Inventario Patrimonial Arqueológico Insular. También a nuestros compañeros de Museos de Tenerife, especialmente a Esther Martín González y a Alejandro de Vera Hernández del Museo de Ciencias Naturales, por ayudarnos a resolver nuestras dudas y completar el estudio fotográfico y descriptivo de algunos materiales faunísticos.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU-HERNÁNDEZ, I., ARNAY, M. & GALVÁN, B. (2016). La producción lítica en rocas de grano grueso en el yacimiento arqueológico de Chasogo-2 (Guía de Isora, Tenerife). *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-075: 1-2.

²⁸ Esperamos que los correspondientes estudios y análisis en curso nos ayuden a ver con mayor claridad algunas de las cuestiones que hemos tratado aquí y a interpretar contextos funerarios similares que puedan ser estudiados en un futuro. El análisis de C¹⁴ del primer individuo perinatal, que ha sido recibido durante la fase de edición de este trabajo, ha dado como resultado 480±25 BP [cal AD 1411: cal AD 1449]. Es nuestro objetivo poder datar los otros restos humanos para conocer la posible relación de coetaneidad entre ambos. También está pendiente su examen genético que determinará con seguridad el género de cada uno de ellos, así como la posible relación de parentesco que pueda existir entre ambos.

ARCO-AGUILAR, M^a C. del (1987): En torno a la cinofagia y el consumo de felinos en la prehistoria de Tenerife, *Gaceta de Daute III*: 77-83.

ALBERTO-BARROSO, V. (1999). Los animales en las prácticas funerarias guanches, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45: 19-60.

ARNAY-DE-LA-ROSA, M. & GONZÁLEZ-REIMERS, E. (2007-2008). Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional del Teide, *Veleia*, 24-25: 1245-1256.

ARNAY-DE-LA-ROSA, M., GONZÁLEZ, E., YANES, Y., ROMANEK, C.S., NOAKES, J.E. & GALINDO, L. (2011). Paleonutritional and Paleodietary survey on prehistoric humans from Las Cañadas del Teide (Tenerife, Canary Islands) based on chemical and histological analysis of bone. *Journal of Archaeological Science*, 38: 884-895.

ARNAY-DE-LA-ROSA, M., GONZÁLEZ, E., POU, S., MARRERO, E. & GARCÍA, C. (2017). Prehispanic (Guanches) mummies and sodium salts in burial caves of Las Cañadas del Teide (Tenerife), *Anthropol. Anz.* 74/2: 143-153.

ARNAY-DE-LA-ROSA, M., GONZÁLEZ, E., NAVARRO, J.F., CRIADO, C., CLAVIJO, M.A., GARCÍA, C., MARRERO, E. & POU, S. (2018). Estudios sobre el patrimonio arqueológico del Parque Nacional del Teide. En *Proyectos de investigación en Parques Nacionales: 2012-2015*: 107-129.

CHÁVEZ-ÁLVAREZ, E., PÉREZ, F., PÉREZ, E., SOLER, J. & TEJERA, A. (2007). *Los guanches de Guía de Isora. Arqueología, territorio y sociedad*.

DIEGO-CUSCOY, L. (1951). El ajuar de las Canarias Occidentales, *II Congreso Nacional de Arqueología*: 135-159.

DIEGO-CUSCOY, L. (1965). La Cueva sepulcral de Llano Negro (Santiago del Teide). En: Tres cuevas sepulcrales guanches. *Excavaciones arqueológicas en España*, nº. 37: 3-22.

DIEGO-CUSCOY, L. (1968). *Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*.

DIEGO-CUSCOY, L. (1975). La Cueva de "Los Cabezazos" en el Barranco Agua de Dios (Tegueste, Tenerife), *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4.

FREGEL-LORENZO R., ORDÓÑEZ, A., SANTANA, J., CABRERA, V., VELASCO, J., ALBERTO, V., MORENO, M., DELGADO, T., RODRÍGUEZ, A., HERNÁNDEZ, J.C., PAIS, J., GONZÁLEZ, R., LORENZO, J.M., FLORES, C., CRUZ, M. C., ÁLVAREZ, N., SHAPIRO, B., ARNAY M. & BUSTAMANTE, C. (2019). Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands. *PLoS ONE* 14(3): e0209125. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0209125>

GALVÁN-SANTOS, B., HERNÁNDEZ, C., VELÁZQUEZ, J., ALBERTO, V., BORGES, E., BARRO, A. & LARRAZ, A. (1999). *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea.*

LORENZO-PERERA, M. J. (1976). Un enterramiento individual en la Cueva de Chajora (2300 metros s. n. m.). *Guía de Isora (Isla de Tenerife), Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 223-232.

MESA-HERNÁNDEZ, E. M. (2008). Las arqueomalacofaunas en contextos prehistóricos de Tenerife, *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana*: 414-452.

MESA-HERNÁNDEZ, E. M. (2018). *Entre lapas y burgados. Los Guanches y el aprovechamiento de los recursos marisqueros.*

POU-HERNÁNDEZ, S., ARNAY, M., GARCÍA, C., MARRERO, E. & GONZÁLEZ, E. (2015). *Arqueología funeraria en la alta montaña de Tenerife (Islas Canarias)*. En G. Branco; L. Rocha; C. Duarte; J. de Olivera y P. Bueno (eds.): *Arqueologia de Transição: o Mundo Funerario*. *Actas do II Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transição* (2013): 307-317.